

Factofilia

MÓNICA ASPE BERNAL

Federico Reyes Heroles,
Sondear a México,
Editorial Océano, México, 1995.

Federico Reyes Heroles, editor, escritor y analista político mexicano, propone en este libro un cambio radical en la manera de conocer a México. Para Reyes Heroles, "México se quiebra todos los días para renacer en la pluralidad" (p. 14). El país está cambiando, y esa transformación se está dando entre sus moradores. Pero los mexicanos no saben quiénes son los mexicanos. Sólo a la luz de las cifras veremos lo que la subjetividad esconde. La cambiante realidad moderna exige métodos modernos de aproximación. Para Reyes Heroles, la estadística es un reflejo imprescindible de la realidad, lejos de las distorsiones que causa el remolino de la subjetividad. México necesita sondear a México.

El texto consta de una introducción y tres capítulos que agrupan varios ensayos y conferencias. Todos ellos tienen un objetivo en común: "...ir a los hechos y de allí derivar las interpretaciones posibles" (p. 17).

En el primer apartado, Reyes Heroles afirma que el mundo ha cambiado; y este mundo nuevo ofrece nuevos retos. México transita un camino que va del autoritarismo a la democracia. Los gobernantes deberán legitimar cada vez más sus acciones. El reto para ellos será el de gobernar obedeciendo a las demandas populares. Por lo tanto, necesitarán cada vez más hacer uso de la estadística para conocer las demandas de los grupos sociales que se gobiernan.

Para describir lo que los datos nos muestren de la nueva realidad, Reyes Heroles propone crear un nuevo vocabulario. El nuestro nació para describir a una sociedad autoritaria y no sabrá hablar de una sociedad democrática. Tal vez, dice, tengamos que crear incluso un nuevo abecedario. Ciertamente será necesaria esta nueva expresión discursiva. Lo que no aclara el libro es en qué sector de la sociedad se gestará este vocabulario. ¿Su origen deben ser los medios de comunicación, los intelectuales, los políticos, los líderes de opinión o tal vez la sociedad en su conjunto? ¿Cómo se construye socialmente un vocabulario?

En el segundo apartado, Reyes Heroles habla de vicios propios de la sociedad mexicana que no le permiten asegurarse un futuro más próspero. Una de estas anclas es el aprovechamiento inmediatista de los recursos, que tiene como consecuencia el empobrecimiento en el largo plazo. Otra causa de nuestro atraso económico y cultural con respecto a otras zonas del mundo es la deficiente educación impartida y la escasa vinculación del mexicano con la ciencia y la técnica. Reyes Heroles considera que el mexicano no cree realmente en la noción de progreso, por lo que no reconoce el poder que tiene de edificar su futuro. Para Reyes Heroles —aquí una tesis de la que difiero— los mexicanos aceptan con resignación su miseria. En este sentido el autor plantea que en México existe una "subcultura de la miseria" (p. 90). A mi modo de ver, es falso que se trate de una "fatalidad en la conciencia de los mexicanos" (p. 91). Quizá sea ésta una explicación simple para tan complejo problema. Nadie conoce la explicación exacta, pero cualquier aproximación al problema de la pobreza no debe olvidar las deficiencias en la organización interna del país, las fallas y vacíos de sus instituciones, los malos gobiernos, las presiones internacionales, etcétera. Parafraseando a Charles E. Lindblom, existen problemas sociales imposibles de definir en términos concretos por su misma complejidad. Si no podemos definirlos con precisión, ¿podría ofrecerse una solución única? Para Reyes Heroles, la miseria se erradicará si insertamos en la conciencia colectiva la productividad como un valor loable. Es cierto que frente a la apertura económica debemos ser más productivos. Sin embargo, no me es fácil coincidir con la tesis que afirma que la improductividad mexicana se debe a un rasgo cultural. No es posible aproximarse a un problema ancestral, como lo es la miseria en México, mirando un solo rostro del dilema. Es difícil creer en una deficiencia cultural del mexicano que no le permite ser productivo. A mi modo de ver, con mejores gobiernos, una mayor apertura y estabilidad política en el país estos mismos mexicanos podrán ser más competitivos en los mercados internacionales.

El tercer capítulo es un conjunto de principios de los que parte una serie de predicciones y recomendaciones para el futuro de México. Es una osadía pretender avizorar el futuro, como el mismo Reyes Heroles afirma. Sin embargo, el autor se aventura y corre el riesgo. Para emprender esta atrevida labor, Reyes Heroles parte de dos lecciones que le ha brindado el último cuarto de siglo. La primera lección es que la riqueza sólo es explicable por el trabajo del hombre. A mi parecer, esta condición es necesaria, más no suficiente. El autor

hace a un lado aspectos importantes de la realidad. ¿Es válido emitir un juicio de esta naturaleza olvidando que los mexicanos trabajan arduamente? Ya que estamos en factofilia, ¿dónde está la aproximación empírica que defiende el autor? No se debe ignorar que si las instituciones no son modernas y eficientes, difícilmente el trabajo de los ciudadanos llevará a esta sociedad a un mejor futuro.

La segunda lección de que habla el autor es atinada. Cualquier forma de gobierno es acreditable si los ciudadanos creen en él y sienten que sus demandas son respetadas y, en lo posible, atendidas. Entonces, lo primero es conocer las demandas del pueblo. Volvemos al eje central del libro: sin las cifras, el conocimiento que tengamos de la sociedad será erróneo o, al menos, incompleto. Los partidos gobernantes en las sociedades democráticas buscan conocer a través de la estadística las demandas del pueblo, pues saben que sólo así permanecerán gobernando. Los gobiernos mexicanos, los democráticos, necesitarán sondear a México.

Partiendo de estas dos lecciones el autor hace predicciones del futuro. En primer lugar, ve al Estado del mañana como una organización respetuosa del ser humano. Tendrá mayores criterios sociales. Será dueño de un mínimo de bienes. Será un Estado fuerte y democrático. Estas predicciones me parecen, aunque deseables, poco probables. Ciertamente México debe seguir un modelo ideal de Estado en su tránsito a la democracia. Sin embargo, el Estado que plantea Reyes Heróles suena casi paradisiaco. Esta visión crea enormes expectativas que tal vez no podrá satisfacer la democracia.

Federico Reyes Heróles hace hincapié en un fenómeno actual. Culturalmente, México está más vinculado con Latinoamérica que con América del Norte. Sin embargo, las dinámicas económicas y la creciente población hispana en Norteamérica atraen su mirada hacia arriba. Prevé una mayor separación de Latinoamérica y una creciente interacción con América del Norte. El autor subraya que esto no implica que los mexicanos pierdan su identidad nacional. Por fortuna, Reyes Heróles está en contra de las versiones fatalistas al respecto. Esta creciente interacción sí influenciará la identidad de los mexicanos. Pero la identidad sufre una transformación permanente y constante. Además, este proceso no está sujeto a nuestra elección. Con la globalización la apertura es una necesidad. Apoyo la visión optimista del autor: no debemos temer esta relación, sino aprovechar las ventajas que puede traer a nuestro país. Debemos asumir una actitud creativa y tímida frente al futuro. México necesita sondear este cambio.

El autor se cuestiona cómo es posible que grandes sectores de la población se hayan asombrado con el surgimiento del movimiento guerrillero en el sur del país. Como cualquier grupo de seres humanos que vive en la miseria extrema, se revela cuando ha sido movilizad políticamente. Reyes Heróles se lamenta por las demandas retrógradas que hace el EZLN. Coincido con el autor en que sus propuestas no deberían ser un viaje al pasado indígena, sino a un futuro de integración y prosperidad. Su tesis al respecto es más que acertada: no son los ideólogos los que van a redimir a estas personas. Son las políticas públicas eficientes, realistas y modernas las que pueden cambiar su condición.

Sondear a México basa gran parte de sus afirmaciones en datos estadísticos. La recopilación de cifras es muy completa, dándole solidez y credibilidad al libro.

Sondear a México tiene una propuesta clara para un debate muy actual. Propone hacer a un lado la subjetividad y llegar a métodos modernos de aproximación a la sociedad mexicana. Este libro es un plausible esfuerzo y una importante aportación a la difícil tarea de minar las interpretaciones subjetivas de la realidad que aún hacen varios estudiosos y que resultan muy costosas para la sociedad. La sociedad mexicana no está condenada a permanecer estática. Está cambiando. *Sondear a México* una y otra vez es el único camino para conocer el rumbo de nuestra cambiante sociedad.